

V Concurso Ensayo Filosófico Corto

¿Es posible un mundo sin violencia?

María Dolores Ariza Jaén



El Departamento de Filosofía del IES “Francisco de los Ríos” ha convocado a todos los centros de la localidad de ESO y Bachillerato al V Concurso de Ensayo Filosófico Corto sobre el tema: ¿Es posible un mundo sin violencia?.

Después de la revisión de los trabajos por un jurado formado por cuatro profesores/as: M^a Dolores Lesmes (Lengua Castellana y Literatura), Francisco Ruiz - Capillas (Biología), Rufo Molina y Bartolomé Miranda (Filosofía), se ha decidido que el mejor trabajo ha sido el presentado por M^a Dolores Ariza Jaén, de 1º de Bachillerato.

Como finalistas han quedado los trabajos de Antonio Ariza Llamas (1º Bach) y M^a Trinidad Bonilla López (2º Bach.)

Violencia. Suena suave, como un soplo de aire que se escapa de los labios, podría ser el color del amanecer o la textura de la seda. Pero, triste destino el suyo, le tocó hablar de dolor, de guerras, lágrimas, golpes... Su solo nombre ya provoca tormento en quien escucha y, sin embargo, tiene un prefijo que bien podría significar “vida”, de tener una “b” en lugar de una “v”. Curiosa palabra esta, que está condenada a presenciar cómo el ser humano acaba con todo, también consigo mismo.

Podéis llamarme pesimista si queréis, pero; siendo muy directos, es imposible que, literalmente, haya un mundo sin violencia. Salimos a la calle, miramos a un lado y a otro y ¿qué vemos? Nada fuera de lo normal ¿verdad? Estamos habituados a lo que nos rodea y, por eso, pocas son las situaciones que nos sorprenden por su violencia. Casos extremos como peleas entre jóvenes las achacamos al alcohol o, como se suele decir, “a que la juventud de hoy en día está muy alocada”. Pero normalmente todo queda en un chisme que contar, nada más serio que vaya con nosotros.

Quizás la violencia haya cobrado tanta fuerza en nuestra existencia porque nosotros le dejamos la puerta abierta, pero ¿por qué? Algunos dicen por naturaleza, porque genéticamente no podemos evitar ser violentos; otros, que porque queremos o nos interesa

dejarlo todo así; para eso nuestra conducta no está programada, y nuestros actos; también los violentos; son cosa nuestra, por algo podemos decidir entre hacerlos o no.

El hombre, como el resto de animales que han poblado los confines de la Tierra, defiende su territorio, a sí mismo y a sus hijos de cualquier peligro. Para ello no duda en poner en práctica cualquier medio con tal de conseguirlo, pero ¿y si no fuera necesario?, ¿y si nadie amenazara, manipulara, matara, violara...? El mundo sería un lugar mucho más seguro, por supuesto. Y yo, desde luego, tengo la esperanza de que algún día crucemos esta meta, pero ¿habríamos acabado con la violencia? NO, porque ¿qué es la violencia? Volved a salir a la calle si es necesario para daros cuenta de que no sabréis responderme. No, la violencia no se deja ver claramente, por eso mismo se pasea entre nosotros con despreocupación. No podemos erradicarla como si presionáramos el botón de “suprimir” y ya está, porque es un archivo protegido en el disco duro del mundo.

Pensadlo, si un día un genio metidito en una lámpara nos dijera con aire altivo que tenemos la oportunidad de pedir lo que deseamos, ¿qué creéis que podría pasar si, movidos por pensamientos pacifistas, pedimos la absoluta erradicación de la violencia en el mundo?

Para un niño puede resultar violento que su madre le grite por haber hecho algo que pensaba que podría ser divertido, cualquier travesura; y sin embargo ella solo intenta educarlo lo mejor que puede.

En la naturaleza, machos de todas las especies luchan por el derecho de imprimir sus genes en la siguiente prole. En ello, incluso mueren algunos individuos a causa de las heridas de colmillos y garras de sus adversarios ganadores.

El burka es para muchos una humillación a la mujer, que debe pasearse ocultándose tras esa cárcel que le impide moverse y ver con libertad. Para otros tantos es simplemente una prenda más, que debe conservarse por respeto a la religión musulmana.

¿Puede considerarse violencia todo lo anterior? Depende. El ser humano es complejo, cada persona tiene una ideología, unos intereses y respuestas diversas a un mismo problema. Por eso no vemos con nitidez la violencia que hay en algunos rincones del mundo. Y es por eso también que no debemos prohibir todos los ejemplos mencionados, aunque para muchos puedan resultar algo escasos de paz. Porque, ¿cómo se prohíbe a una hembra atacar a todo lo que pueda suponer un peligro para sus crías? Aunque ese algo sea una persona, nuestro empeño de superioridad frente a todo debe quedarse por debajo de la justicia, porque no tenemos derecho a matar a diestro y siniestro cada vez que nos entrometamos avariciosa y forzosamente en los asuntos de la naturaleza.

Y en cuanto al resto de situaciones, ¿a qué debemos dar más peso: al derecho a la dignidad o al derecho a la libertad religiosa? Cojamos una senda u otra estaremos promoviendo la violencia, porque nunca lograremos establecer un acuerdo entre todos los seres humanos, (ya os he dicho que somos una máquina muy complicada).

Y esto es solo la punta del iceberg, imaginemos el vasto panorama con el que tendríamos que tratar solo para intentar hacerle un rasguño al dolor, al maltrato...

Es algo inevitable por más que nos empeñemos, porque intentarlo supone la indignación de un sector de la población y, con ello,

manifestaciones y más violencia aún. ¿Resultado? Hemos conseguido enemistarnos con medio país, medio mundo... pero lo que sí es seguro es que siempre habrá alguien en desacuerdo y eso tampoco es conveniente para quienes mandan en un mundo donde el dinero y el poder son lo más importante; donde la justicia, la verdad y la paz son secundarias.

En un mundo así, pocos mueven un dedo por hacer que la violencia más pura coja sus cosas y se vaya con la música a otra parte, aunque si lo intentaran, esta señora tampoco nos abandonaría por completo. ¿O quizás sí? Por algo el genio de Aladino podía cumplir cualquier deseo, ¿no?

De ser así y pedirle nosotros el que antes os referí, armaríamos una buena; porque tendría que hacer desaparecer a todo ser vivo que pudiera competir con otro para sobrevivir o que, movido por la locura; por ejemplo, intentara dañarse a sí mismo. Pero esto tampoco sería pacífico: se obligaría por la fuerza a dejar de existir a niños, hombres, animales... Sería entonces, cuando nadie pudiera dejar escapar un soplo de aire para pronunciar su suave pero tormentoso nombre, cuando la violencia dejaría de existir en nuestro mundo y, aun así, ella sería la última en abandonarlo.

